



EL CONCEPTO DE VICTORIA EN LAS GUERRAS DEL SIGLO XXI

Una aproximación al concepto de hibridez en la guerra moderna

Se analiza la vigencia del concepto de victoria militar en el presente siglo XXI, definiendo los aspectos que caracterizan a la guerra actualmente. Apela a la necesidad de acotar las expectativas de obtener los objetivos fijados por el poder político exclusivamente por medio del recurso militar y promueve una aproximación multidisciplinaria para atender la compleja dinámica que la guerra presenta en las primeras décadas de este siglo.

Por **Guillermo Horacio Lafferriere**

INTRODUCCIÓN

Victoria no era un concepto equívoco para el Duque de Wellington cuando esa tarde del 18 de junio de 1815, en proximidades de un entonces ignoto lugar de Bélgica conocido como Waterloo, vio aparecer a las tropas prusianas a la izquierda de su dispositivo y al tiempo que la “Vieja Guardia” de Napoleón cedía terreno, ordenó a todo su ejército avanzar en dirección al ejército francés que ante sus ojos se desintegraba bajo la inmisericorde acción que sobre este ejercían las tropas aliadas.

Esta victoria era a la vez táctica y estratégica. Lo primero, porque sin dudas las tropas del “Monstruo de Europa” no es-

taban en condiciones siquiera de retirarse en orden para intentar una nueva batalla. Y lo estratégico deviene porque el resultado de la batalla acabó con el sueño de la restauración de Napoleón como amo de Europa¹.

Este ejemplo, que la Historia Militar aporta, es uno que consideramos puede también hallarse en el momento en que la denominada “Ofensiva del Káiser” fracasó en 1918, permitiendo a los aliados derrotar al Imperio Alemán y dar fin a la Primera Guerra Mundial o, algunas décadas después, en

1. Keegan, John; *The face of battle*; Penguins Books; New York; United States of America; 1978.

ocasión que el Ejército Soviético tomó contacto, en 1945, con los Aliados en el Río Elba, cerrando de manera definitiva con el enloquecido sueño de un “Reich de mil años”.

Sin embargo, luego de 1945, son muy pocas las ocasiones en que podemos encontrar victorias militares que han significado el fin de una contienda.

Más bien, a nuestro juicio, muchas veces las victorias en el campo de combate han permitido sostener una situación estratégica. Tal es el caso de las reiteradas victorias de Israel contra los diferentes estados árabes, lo que permitió la preservación del Estado de Israel. Sin embargo, aun no ha logrado alcanzar la paz que le permita librarse de la necesidad de contar con un elevadísimo pie de alistamiento de su instrumento militar para preservar la existencia de Israel.

O bien, las victorias en el campo táctico que no tienen repercusión en el estratégico y, por ende, como hemos mencionado, no logran cambiar la situación política que llevó a la guerra².

Esto último aparece claramente en la retirada aliada de Iraq luego de casi una década de acciones militares y cambiantes objetivos políticos para esa intervención. La próxima retirada de Afganistán, en el 2014, donde también, a pesar de un esfuerzo militar fluctuante y, en los últimos años masivo, hace prever que una vez retirados los aliados, los talibanes, quienes justamente por acción u omisión, posibilitaron que Al-Qaeda tuviera un santuario desde donde amenazar y concretamente atacar a Occidente, sean con certeza nuevamente un factor de poder gravitante en ese país³.

Creemos que es necesario, ante esta situación descripta, reelaborar la idea que sobre la victoria tienen los militares, y que tienen repercusiones directas también sobre el poder político, pues ambos estamentos interactúan al momento de decidir alcanzar objetivos de alta significación política mediante el empleo del recurso militar.

¿QUÉ HAY DETRÁS DE LA INCAPACIDAD DE ALCANZAR UNA VICTORIA MILITAR ESTRATÉGICA?

Consideramos que se han producido algunos cambios en el ambiente en el que se desarrolla el fenómeno de la guerra, que plantea el interrogante de esta parte del artículo.

Con la aparición de lo que denominamos guerra asimétrica y con el proceso de descolonización que conocimos como insurgencia, cambió dramáticamente el paradigma en el que las guerras venían planteándose⁴.

Hasta este fenómeno, la guerra era una actividad que realizaban fuerzas militares de mayor o menor número y calidad, enfrentándose en espacios y tiempos en los cuales, en su interacción, buscaban causar en el enemigo el daño suficiente como para ir imponiéndole su propia voluntad.

Ese proceso podía tomar mayor o menor tiempo, dependiendo de las habilidades de cada uno de los bandos enfrentados pero, por lo general, terminaban con la victoria de uno

Creemos que es necesario reelaborar la idea que sobre la victoria tienen los militares, y que poseen repercusiones directas también sobre el poder político, pues ambos estamentos interactúan al momento de decidir alcanzar objetivos de alta significación política mediante el empleo del recurso militar.

de ellos o, como en el caso de la Guerra de Corea, en un alto el fuego que se ha prolongado con distintos matices hasta nuestros días.

Esa situación ya no es la dominante, remplazándose por un ambiente operacional más difícil de ser definido que, en el mundo anglosajón, se lo llama híbrido.

DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE “HÍBRIDO”

› Bandos en pugna

Estos pueden ser, en una etapa inicial, lo que tradicionalmente conocemos como fuerzas regulares y, con el tiempo, uno de ellos puede transformarse en una tropa irregular, pues advierte que por la vía de un enfrentamiento clásico no está en condiciones de librar el combate.

El ejemplo más claro es el de Irak, en el 2003, cuando las tropas aliadas invaden el país y luego de la derrota de las fuerzas iraquíes, una insurgencia cuasi multinacional tomó las armas y dio batalla a las tropas aliadas por casi una década y es hoy la que opera contra el gobierno de Irak luego que masivamente los aliados se retiraran del país.

También, puede darse el caso que desde el inicio se enfrente una fuerza regular contra otra insurgente la que paulatinamente, en la medida que adquiere capacidades, muta a una fuerza de características regulares, tratando de operar en la forma que estos últimos lo hacen.

El caso libio y, particularmente, el que vive Siria actualmente, parecieran ajustarse a la descripción.

Sin embargo, la mutación mencionada, por lo general no provoca que esas fuerzas irregulares convertidas en regulares, abandonen algunos de los “vicios” que las irregulares normalmente poseen.

2. Van Creveld, Martin; *The transformation of war*; Free Press; New York; United States of America; 1991.

3. Rashid, Ahmed; *Pakistan on the brink*; Penguins Books; New York; United States of America; 2012.

4. Lafferriere, Guillermo H.E.; “La batalla asimétrica del Siglo XXI”; *Revista Ejército*; Nro. 730, Madrid, Reino de España; 2001.

Así, acciones independientes de órdenes regulares, eliminación de prisioneros y apelación a acciones terroristas siguen teniendo una presencia importante en las acciones en desarrollo.

Esto es claramente una muestra de las dificultades que demanda la creación de cualquier fuerza regular, es decir, una con un nivel de disciplina tal que la ejecución de la violencia, por más dura que ella sea, estará siempre amparada en comandos claramente establecidos, por lo que se puede aplicar el criterio de trazabilidad para cualquiera de las acciones que se lleven a cabo. Esto difícilmente es hallable en tropas irregulares y en las que mutan para transformarse en regulares, al menos por períodos muy prolongados de tiempo⁵.

› Omnipresencia de los medios de prensa

En el trabajo, “Relaciones prensa – FF.AA. en ocasión de desarrollarse operaciones militares”⁶ está tratado, con amplitud, la siempre difícil relación entre las tropas en operaciones y la prensa en cualquier conflicto.

Las posibilidades que la tecnología ha aportado a los medios de prensa y el poder económico que las grandes cadenas poseen, les dan oportunidades de estar en cualquier lugar del campo de batalla. Y si bien los comandos más altos pueden, y de hecho hacen, establecer medidas restrictivas a la presencia de la prensa, las propias tropas, haciendo uso de sus medios de comunicación personales y, en algunas circunstancias, de los provistos, tienen la capacidad de difundir información en todo tiempo en las redes sociales.

Esta capacidad puede hacer que hechos, que en el pasado los militares trataban de manera casi exclusiva, hoy puedan

La situación se ha reemplazado por un ambiente operacional más difícil de ser definido que, en el mundo anglosajón, se lo llama híbrido.

ser conocidos en forma instantánea por alguien situado a miles de kilómetros del lugar de la acción y diseminado de manera “viral” por internet.

Así, acciones que antes podían ser consideradas errores propios de una acción en tiempo de guerra, tienen el potencial de convertirse en “atrocidades”. Estas pueden ser entendidas por el público local e internacional como parte de una concepción equivocada de la conducción de la guerra y, por lo tanto, repercutir estratégicamente en su desarrollo.

Los ejemplos de estas cuestiones abundan y prueban, por sí mismos, el nivel de complejidad en que la guerra puede darse.

› Presencia de Organizaciones No Gubernamentales locales e internacionales

Estas actuarán en todo lugar que puedan hacerlo. A veces, en las zonas donde los bandos se enfrentan, otras, en áreas

5. Townshend, Charles; *People's War*; aparecido en *The Oxford Illustrated History of Modern War*; Oxford; New York; United States of America; 1997.

6. Lafferriere, Guillermo H.E.; “Relaciones prensa – FF.AA. en ocasión de desarrollarse operaciones militares”; *Revista Ejército*; Madrid; Reino de España; abril 2000.





de reorganización y descanso y, casi siempre, en los lugares donde los civiles busquen refugio.

Su control será tan difícil como el de los medios de prensa y, también, por su acción y capacidad de llegada a la comunidad internacional, oficiarán como una caja de resonancia de las acciones que las tropas de cualquier bando lleven a cabo.

No tener en cuenta este aspecto, tratar de limitarlas sin razón o bien no buscar modos de facilitar su accionar, pueden ser un camino seguro al desastre para el comando que encare su relación con ellas.

› Cambio radical del paradigma de combate

Hasta la aparición de este fenómeno de la hibridez de la guerra, el campo de combate se dividía en dos zonas distintas.

Una, la de combate. Allí se luchaba contra el enemigo y la preocupación primordial era desarrollar operaciones que le causaran el mayor daño posible, de manera de imponerle prontamente la propia voluntad.

La segunda zona era la de comunicaciones. Situada a retaguardia de la primera, avanzaba hacia adelante en la medida del progreso de lo que en la zona de combate se diera. En esta zona de comunicaciones las prioridades pasaban por sostener logísticamente a las tropas en la zona de combate y, en menor medida, propender al mejoramiento facti-

ble de las condiciones de vida de la población civil que en la misma se encontraba.

La guerra hoy ya no distingue con claridad esas zonas, y en la práctica ocurre que se combate tanto en una como en la otra. La necesidad de asistir a la población civil no se limita a un sector determinado sino que se impone en la agenda de los comandos superiores.

Así, se dará que un comandante no solo deberá planificar y desarrollar operaciones de combate, sino que, simultáneamente, se verá obligado a ejecutar otras para sostener a la población civil, reconstruir facilidades para estos últimos y aún atender complejas situaciones de orden político derivadas de las relaciones que se dan en la propia población.

Esto, por sí solo, demandará un esfuerzo no debidamente mensurado aun por nosotros, pero que es cuestión de estudio constante en otros países que han sufrido directamente por la naturaleza cambiante que la guerra ha adquirido hoy en día⁷.

› Poca o nula tolerancia a las bajas propias y rechazo al daño colateral

La brutalidad de la guerra ya no es un hecho desconocido por el público, sino que con facilidad está disponible para cualquiera que quiera indagar en esos temas en la diversidad de medios que la civilización actual pone en manos de cualquier persona con acceso a internet. Esto, sumado al cambio de pautas culturales, ha hecho que no se acepten bajas relevantes en las tropas durante el desarrollo de operaciones militares.

De esta manera se crea un desafío a los líderes políticos y militares, pues llevado al extremo, este criterio puede dificultar la concreción de ciertos objetivos militares.

7. Johnson, David E.; *Military capabilities for hybrid war*; Rand Corporation, Santa Monica, United States of America; 2010: "La experiencia de Israel en campos de combate "híbridos" puede ayudar a comprender la complejidad del mismo".

Por otra parte, actúa como un moderador de las acciones, al hacer que haya menos libertades para la realización de operaciones que carezcan del nivel de planeamiento adecuado para su desarrollo operativo.

Asimismo, tradicionalmente se entendió que en toda guerra podían producirse bajas no buscadas entre los civiles, a las que se denomina daño colateral, producto de la dificultad que muchas veces las operaciones imponen en su desarrollo.

Sin embargo, se aplican criterios similares al de las bajas propias y resulta hoy complejo a cualquier organización militar, contrarrestar la difusión de imágenes de civiles muertos o heridos aunque desde un punto de vista fríamente militar sean menores en comparación al objetivo alcanzado.

› Escasa oportunidad de dar una batalla decisiva

Parecía existir una tendencia a que no se produzcan enfrentamientos decisivos, como era común en las guerras del siglo XX.

Probablemente, muchas de las características mencionadas en el presente trabajo, han contribuido para que uno o ambos bandos eludan librar la batalla.

Esta situación hará que puedan presentarse algunas de las siguientes alternativas:

- › Que uno de los bandos busque la manera de obligar al otro a dar la batalla, lo que muy difícilmente ocurrirá si éste último posee la libertad de acción que le permita eludir esa eventualidad, al menos hasta el momento que considere que cuenta con la posibilidad de hacerlo en condiciones ventajosas.
- › Que por largos períodos de tiempo, que en la teoría pueden prolongarse indefinidamente, se dé una situación en la que los bandos en pugna se limiten a afectarse mutuamente sin que por ello cambie la situación militar en cuanto a quién está en condiciones de imponerse sobre el otro.

Guillermo Horacio Lafferriere

Coronel. Oficial de Estado Mayor, licenciado en Estrategia y Organización. Veterano de Guerra de Malvinas. Bajo el mandato de la ONU prestó servicios en UNPROFOR en 1993. Ha publicado numerosos artículos sobre Historia Militar y temas militares en el país y en el extranjero. Autor del libro *Ensayos militares de la Guerra del Golfo Pérsico del año 2003*. Investigador invitado en la Universidad Nacional de Quilmes. Actualmente se desempeña como Secretario Académico del Instituto Universitario del Ejército Argentino y como Profesor de la materia Conflicto y Seguridad Internacional en la carrera de Relaciones Internacionales de la Universidad Argentina John F. Kennedy.

Pero esta situación tan compleja y por qué no desconcertante para el análisis clásico de la guerra tiene su contracara. No opera como un condicionante para uno de los bandos en pugna, sino que lo hace de manera similar para ambos.

Esta situación podrá durar tanto como la voluntad política de la conducción, de cada uno de ellos, pueda sostener ese esfuerzo frente a su propia opinión pública o, bien, los factores de poder real que sustentan su legitimidad política.

Cuestión esta compleja, toda vez que, en la situación que describimos, no existirán parámetros muy claros para evidenciar ante la propia población, que se están logrando progresos que permitan avizorar un resultado favorable a la propia fuerza.

EXPECTATIVAS EN LA SOLUCIÓN MILITAR

Ante un panorama tan particular, es evidente que esperar una resolución a través del uso de la fuerza militar puede llevar al fracaso. Esto no quiere decir que el recurso militar deba ser despreciado. En modo alguno.

Lo que consideramos es que debe ser empleado en conjunción con otras acciones simultáneas que los comandantes militares deben realizar con organizaciones civiles estatales, Organizaciones No Gubernamentales, multilaterales e incluso privadas⁸, que tienen fines y capacidades muy diferentes a las militares. Sin embargo, deben estar armónicamente integradas para crear junto con el recurso militar, la sinergia que posibilite cambiar la situación que derivó en la concepción de apelar a la violencia para su solución.

En esa idea, no se estará ya en la búsqueda exclusiva de una acción exitosa en el campo de batalla o una serie de acciones violentas de gran relevancia que, paulatinamente, lleven a quebrar la voluntad de lucha del enemigo, sino a lograr una situación favorable a la propia conducción, que justifique el enorme esfuerzo empeñado y cree, por sí misma, una condición general de estabilidad positiva hacia el futuro.

8. Estas organizaciones privadas pueden ser muy diferentes. Algunas proveerán servicios armados de diversa índole como la emblemática *Blackwater*. Otras, pueden tener fines filantrópicos y las hay también que operan sistemas satelitales de reconocimiento que en tiempo real podrán cubrir la zona donde se opera, empleando esa información obtenida en apoyo a distintas causas, no siempre necesariamente coincidentes con las de alguna de las fuerzas en pugna.

Puede parecer que lo expuesto plantea necesidades solo a los comandos más altos a cargo de las operaciones militares, es decir, a la figura del Comandante del Teatro de Operaciones, a quien el Poder Ejecutivo ha colocado en la responsabilidad de desarrollar la campaña, tal como nuestra doctrina prevé.

Por el contrario, consideramos que la necesidad de crear la sinergia que mencionamos, atraviesa a todos los niveles de conducción y debe ser buscada y articulada desde el máximo nivel hacia el menor.

Ya no hay decisiones de niveles inferiores que tengan efectos en la estrecha área de su influencia, sino que la interacción de actores que enumeramos hace que sea prácticamente imposible que comando alguno pueda eludir la responsabilidad que la situación impone.

Pero esta situación tan compleja y por qué no desconcertante para el análisis clásico de la guerra tiene su contracara. No opera como un condicionante para uno de los bandos en pugna, sino que lo hace de manera similar para ambos.

Esto actúa como una suerte de “nivelador de fuerzas” toda vez que el solo hecho de poseer mayor capacidad militar no garantiza el lograr una situación favorable.

Un bando que tenga razones para justificar su accionar, que posea la capacidad de hacer que sean comprendidas por buena parte de la comunidad internacional; que simultáneamente evidencie una articulación con los actores que estarán presentes en el conflicto y explote inteligentemente su relación con la población civil inmersa en él, podrá alcanzar una libertad de acción superior ante un oponente que no logre establecer esa relación virtuosa. Este aspecto le hará perder la iniciativa (la libertad de acción es siempre el producto de un juego de suma cero) y quedará claramente a la defensiva en el plano estratégico.

Las repercusiones de lo que expresamos, fundamentalmente en la ya citada capacidad de “nivelar fuerzas” que surge de las características de las guerras del siglo XXI, debiera, en nuestro criterio, servir de incentivo para la necesaria estrategia generativa de fuerzas de cualquier instrumento militar.

Pues como nunca, conceptos como calidad del adiestramiento, alta disciplina individual, capacidad de liderazgo junto a la disposición de elementos letales y no letales de calidad y una cierta capacidad para proyectar rápidamente la fuerza, están a la cabeza de la lista de requerimientos a alcanzar por cualquier fuerza militar. Esto por sobre pautas como las que prescriben la idea de ejércitos masivos, con recursos ilimitados y dispuestos a empeñarse progresivamente en función a decimonónicos conceptos de movilización.

UNA VISIÓN AL FUTURO

Nuestra prolongada experiencia en Misiones de Paz y la diversidad de escenarios donde nuestras fuerzas vienen ope-

Con la aparición de lo que denominamos guerra asimétrica y con el proceso de descolonización que conocimos como insurgencia, cambió dramáticamente el paradigma en el que las guerras venían planteándose.

rando, las han obligado a interactuar de una manera muy próxima a la que se considera exigirá, como norma, cualquier acción militar en el siglo XXI.

Esta aptitud, debiera ser evaluada y simultáneamente puesta en perspectiva con la información que se obtiene de los empeñamientos militares que han sucedido y los que sobrevengan, con el fin de extraer la mayor experiencia posible.

Entendemos que es fundamental que esas experiencias se internalicen en los adiestramientos de las fuerzas, evitando que sean solamente capacidades que adquieren los contingentes desplegados en el extranjero. Esto promoverá que el instrumento militar posea capacidades ciertas de accionar con posibilidades concretas de lograr efectos requeridos por el poder político si se lo empeña en acciones militares.

La guerra muta permanentemente. A veces, lo hace a un paso lento, dando la sensación que se han alcanzado situaciones inmutables.

En otros casos, cambia velozmente, colocando en crisis todo el andamiaje doctrinario con el que las fuerzas militares tratan de respaldar un empleo operativo.

Actualmente nos encontramos en una etapa de mutación acelerada, que ha llevado a que en no pocas naciones se generaran intensos debates sobre el modo de luchar y resolver las complejidades que el fenómeno presenta.

Estas características de hibridez pareciera que nos afectarán por un período prolongado, exigiendo a las fuerzas militares el desarrollo de capacidades múltiples, en no pocos casos contradictorias, pero siempre desafiantes para la consecución de los objetivos asignados.

No entender el ambiente en el cual la guerra se está desarrollando presentará sí un motivo de coincidencia importante con lo que tan habitualmente ha sido una constante en las fuerzas militares de muchas naciones: Privilegiaron prepararse para el escenario de guerra que mejor se adaptaba a “su visión” de la guerra.

Ese error se paga caro, no pocas veces, con la derrota.

Entender a la guerra y sus tendencias es clave para cualquier instrumento militar que pretenda ser un elemento útil al país que sirve.

> ARTÍCULO CON REFERATO